

Catecismo 1367 - 1371 LA EUCARISTÍA El sacrificio sacramental

El memorial sacrificial de Cristo y de su Cuerpo, que es la Iglesia - I -

2008

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Estábamos viendo la Eucaristía bajo tres aspectos:

-La Eucaristía como "acción de Gracias"

-La Eucaristía como "memorial del sacrificio de Cristo". (Es donde estamos ahora)

-La Eucaristía como "presencia de Cristo".

Punto 1367:

El sacrificio de Cristo y el sacrificio de la Eucaristía son, pues, un único sacrificio: "La víctima es una y la misma. El mismo el que se ofrece ahora por el ministerio de los sacerdotes, el que se ofreció a sí mismo en la cruz, y solo es diferente el modo de ofrecer" (Concilio de Trento: DS 1743). "Y puesto que en este divino sacrificio que se realiza en la misa, se contiene e inmola incruentamente el mismo Cristo que en el altar de la cruz "se ofreció a sí mismo una vez de modo cruento"; [...] este sacrificio [es] verdaderamente propiciatorio" (*Ibíd.*).

El sacrificio que Jesús ofreció en el monte calvario fue realizado de una manera cruenta, el sacrificio que es ofrecido por la Iglesia en la Eucaristía es un sacrificio no cruento.

Lo principal de la pasión de Jesús no es tanto los sufrimientos materiales y físicos, aunque nos resulten impactantes, que ya en si son muy serios; pero no es eso lo que nos ha salvado, **sino que lo que nos ha salvado es la ofrenda que hizo Cristo al Padre en medio de esos sufrimientos.**

Porque no podríamos decir que los sufrimientos físicos han sido los mayores en la historia del hombre; seguro que ha habido personas que han tenido más sufrimientos físicos.

Esto es lo principal: **el ofrecimiento que Cristo hizo al Padre.**

Esto nos hace entender por qué la iglesia celebra el sacrificio de Cristo de una forma "no cruenta".

Ese ofrecimiento que hizo Cristo al Padre en medio de la pasión ha pasado a ser "**eterno**": **un ofrecimiento que ha salido del tiempo a la eternidad.**

Ese ofrecimiento que ha sido hecho no únicamente en el tiempo, puesto que fue hecho por una **persona divina: la segunda persona de la Santísima Trinidad: el Hijo**, tiene una dimensión eterna: "**por toda la eternidad se ofrece Cristo al Padre.**

Se puede añadir otra cosa más para distinguir lo de "cruento con lo de no cruento":

La presencia de Jesucristo en la Eucaristía no es una presencia física, sino que es una **presencia metafísica:**

Cristo esta realmente en la Eucaristía; no es una presencia simbólica.

NO es una presencia física, sino que es una presencia metafísica. Porque no es una presencia perceptible ni comprobable en laboratorio.

Esto nos puede hacer entender que cuando ofrecemos el sacrificio de la Eucaristía, estamos ofreciendo el sacrificio de Cristo de una forma no cruenta.

Lo cual no quita para que a veces el Señor ha hecho signos milagrosos que parecen sugerir la pasión cruenta del Señor en esos milagros Eucarísticos para sacudir nuestra incredulidad.

Estos milagros Eucarísticos sobre todo se han dado en la Edad Media.

Aquel sacerdote que celebraba la Eucaristía y estaba lleno de dudas sobre la presencia real de Cristo en la Eucaristía, y en ese momento quiso el Señor hacer un milagro eucarístico para sacudir su incredulidad que cuando la hostia al ser elevada sangrase.

O el caso de Padre Pio cuando celebraba la Eucaristía que revivía la pasión y le sangraban los estigmas de las manos y los pies.

Pero el Señor atendiendo a nuestra incredulidad ha permitido hacer estos milagros eucarísticos.

Es que lo que no vemos no lo creemos.

Pero en definitiva lo que nos trae la salvación es la ofrenda de Cristo al Padre: "*Quiero reparar, Padre, lo que el pecado de estos hermanos míos no son capaces de obtener el perdón, y con este ofrecimiento quiero ganar el perdón y la salvación para ellos*".

Cristo le dice al Padre en cada Eucaristía: "¡Te amo, reparando la falta de amor que esto hermanos tienen hacia Ti".

Cristo está reparando nuestra mediocridad ante el Padre cada vez que se ofrece en la Eucaristía

Punto 1368:

La Eucaristía es igualmente el sacrificio de la Iglesia. La Iglesia, que es el Cuerpo de Cristo, participa en la ofrenda de su Cabeza. Con Él, ella se ofrece totalmente. Se une a su intercesión ante el Padre por todos los hombres. En la Eucaristía, el sacrificio de Cristo se hace también el sacrificio de los miembros de su Cuerpo. La vida de los fieles, su alabanza, su sufrimiento, su oración y su trabajo se unen a los de Cristo y a su total ofrenda, y adquieren así un valor nuevo. El sacrificio de Cristo presente sobre el altar da a todas las generaciones de cristianos la posibilidad de unirse a su ofrenda.

En las catacumbas, la Iglesia es con frecuencia representada como una mujer en oración, los brazos extendidos en actitud de orante. Como Cristo que extendió los brazos sobre la cruz, por él, con él y en él, la Iglesia se ofrece e intercede por todos los hombres.

En las pinturas de las catacumbas la Iglesia era representada como una mujer en oración: con los brazos extendidos en actitud orante.

El hecho de que sea una mujer hace referencia a Cristo que se desposa con la Iglesia.

Esa postura orante quiere ser el reflejo del Esposo, que también tiene los brazos abiertos en la cruz. Así la Iglesia también abre los brazos en una ofrenda al igual que el Esposo.

Die este punto:

En la Eucaristía, el sacrificio de Cristo se hace también el sacrificio de los miembros de su Cuerpo. La vida de los fieles, su alabanza, su sufrimiento, su oración y su trabajo se unen a los de Cristo y a su total ofrenda, y adquieren así un valor nuevo.

Jesús no ha querido que su ofrecimiento sea en solitario. Él no ha querido que su ofrecimiento se desconecte de su cuerpo místico que es la Iglesia.

De la misma forma que decimos que el papa gobierna la Iglesia en "colegialidad". Así Jesucristo ha querido salvarnos de una manera "colegialmente", haciéndonos partícipes de ese ofrecimiento.

Jesús nos redime y también quiere que seamos corredentores con El, que seamos oferentes, que no seamos pasivos de nuestra salvación.

Por cierto que siendo así no le quitamos ningún protagonismo a Jesucristo; porque él nos salva de una manera tan profunda que es como esa madre que al mismo tiempo que cuida a su hijo también le cuida para que el niño adquiera también su responsabilidad, y no sea un pasivo en recibir.

Punto 1369:

Toda la Iglesia se une a la ofrenda y a la intercesión de Cristo. Encargado del ministerio de Pedro en la Iglesia, el Papa es asociado a toda celebración de la Eucaristía en la que es nombrado como signo y servidor de la unidad de la Iglesia universal. El obispo del lugar es siempre responsable de la Eucaristía,

incluso cuando es presidida por un *presbítero*; el nombre del obispo se pronuncia en ella para significar su presidencia de la Iglesia particular en medio del presbiterio y con la asistencia de los *diáconos*. La comunidad intercede también por todos los ministros que, por ella y con ella, ofrecen el Sacrificio Eucarístico:

«Que sólo sea considerada como legítima la Eucaristía que se hace bajo la presidencia del obispo o de quien él ha señalado para ello» (San Ignacio de Antioquía, *Epístola ad Smyrnaeos* 8,1).

«Por medio del ministerio de los presbíteros, se realiza a la perfección el sacrificio espiritual de los fieles en unión con el sacrificio de Cristo, único Mediador. Este, en nombre de toda la Iglesia, por manos de los presbíteros, se ofrece incruenta y sacramentalmente en la Eucaristía, hasta que el Señor venga» (PO 2).

Cristo ha encargado a "Pedro" el ministerio de la Eucaristía, ese don de la Eucaristía, por tanto es ilegítima una Eucaristía que sea ofrecida sin la comunión con el obispo y el papa.

Por ejemplo en el caso de un sacerdote secularizado, y por su cuenta y sin mandato del obispo, celebra la Eucaristía, es ilegítima. Sera valida la consagración, porque ese sacerdote fue consagrado y el carácter sacerdotal es imborrable.

El ofrecimiento del sacrificio de Cristo al Padre solamente puede ser ofrecido "legítimamente" con el discernimiento apostólico de la Iglesia.

Jesús ofreció su vida al Padre y puso ese sacrificio en manos de los Apóstoles cuando les dijo: "*Haced esto en memoria mía*". El colegio apostólico es el que recibió de Jesucristo el encargo de ofrecer y custodiar ese ofrecimiento de Cristo al Padre.

De hecho hay una pena canónica que un obispo puede retirar el permiso a un sacerdote para que no pueda celebrar los sacramentos.

Lógicamente es una cosa grave y se hace pocas veces.

Pero Jesús pone en manos de la Iglesia esa responsabilidad.

"A quienes perdonéis los pecados les quedan perdonados, a quienes se los retengáis les quedan retenidos".

El sacerdote cuando celebra el sacramento de la confesión tiene la responsabilidad de dar la absolución o de no darla, en virtud que el vea que hay arrepentimiento; debe de discernir esto para dar la absolución.

Por tanto en todas las Eucaristías se hacen presentes l papa y al obispo. Es una forma para que nos demos cuenta de que no hay ninguna Eucaristía particular, que no es un acto particular.

La Eucaristía es un acto de la Iglesia entera.

A veces se pretende distinguir entre "mi misa particular"... pero **no hay misas particulares**. Eso que alguien encarga una misa o un funeral o una boda dentro de la Eucaristía, en ningún caso es una misa particular. **Es la iglesia entera que se une a Jesucristo en ese ofrecimiento del altar.**

En este punto hay un texto del Concilio Vaticano II:

«Por medio del ministerio de los presbíteros, se realiza a la perfección el sacrificio espiritual de los fieles en unión con el sacrificio de Cristo, único Mediador. Este, en nombre de toda la Iglesia, por manos de los presbíteros, se ofrece incruenta y sacramentalmente en la Eucaristía, hasta que el Señor venga» (PO 2).

Punto 1370:

A la ofrenda de Cristo se unen no sólo los miembros que están todavía aquí abajo, sino también los que están ya en la gloria del cielo: La Iglesia ofrece el Sacrificio Eucarístico en comunión con la santísima Virgen María y haciendo memoria de ella, así como de todos los santos y santas. En la Eucaristía, la Iglesia, con María, está como al pie de la cruz, unida a la ofrenda y a la intercesión de Cristo.

La Iglesia celeste es traída a colación, y mentada expresamente en el momento en que se ofrece la Eucaristía. No solo somos la "Iglesia peregrina" los que ofrecemos a Cristo al Padre, también es la Iglesia "celeste", también la alabanza eterna, que el cielo haremos será una prolongación, será una unión con ese: **"Padre a tus manso encomiendo mi Espíritu , todo está cumplido".**

Los santos se hacen presentes como intercesores en la celebración de la santa misa.

También hay una presencia que es muy especial: **la Virgen María**. Ella ha sido llamada por el Señor a participar de una manera muy especial en la pasión de Cristo, y por tanto en la Eucaristía donde el sacrificio de Cristo es ofrecido de una forma incruenta, también está presente de una manera muy especial la Virgen María.

Lucas 2, 33-35:

- 28 *le tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo:*
 29 *«Ahora, Señor, puedes, según tu palabra, dejar que tu siervo se vaya en paz;*
 30 *porque han visto mis ojos tu salvación,*
 31 *la que has preparado a la vista de todos los pueblos,*
 32 *luzes para iluminar a los gentiles y gloria de tu pueblo Israel.»*
 33 *Su padre y su madre estaban admirados de lo que se decía de él.*
 34 *Simeón les bendijo y dijo a María, su madre: «Este está puesto para caída y elevación de muchos en Israel, y para ser señal de contradicción -*

 35 *¡y a ti misma una espada te atravesará el alma! - a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones.»*

Verdaderamente, la Virgen María, padeció junto a su Hijo, no únicamente en el momento del calvario, sino que ella había ido rumiando desde las palabras del anciano Simeón, aquel misterio para la cruz. Si Jesús había hecho de su vida casi una preparación para su hora de la cruz; también la Virgen María llevaba dentro de si esa preparación.

En la película de la "Pasión" de Mel Gibson, introduce una imagen que no está recogida en los evangelios, pero que es muy evocadora de esa presencia de María en la pasión de Cristo. Es la escena donde María, con paños blancos, está recogiendo toda la sangre derramada en el suelo en la flagelación de Cristo. Quiere que no se desperdicie ni una sola gota de esa sangre de su Hijo. Quiriendo ser como la imagen de una esponja que recoge la sangre de Cristo para luego administrarla a través de ese ofrecimiento de la Iglesia. María es como la copa donde es recogida la sangre de su hijo.

María que está enseñando a Juan (Juan somos todos nosotros) como ofrecer Jesucristo al Padre. Es la imagen de la piedad, cuando Jesucristo muerto y descendido de la cruz es puesto en manos de su madre, nos evoca el ofrecimiento de la Iglesia: **Por Cristo, con El y en El**. Siendo María como las "manos de la Iglesia", la patena donde es ofrecido Cristo.

Otra imagen del evangelio de San Juan, que muchos santos padres la han hecho notar. Es el momento de las bodas de cana, cuando María intercede para que el agua sea convertida en vino. Muchos santos padres han visto la imagen de María intercediendo para que ese vino se convierta en la sangre de Cristo en la Eucaristía.

Tenemos que ver a María muy presente cada vez que celebramos la Eucaristía. Los sacerdotes, cuando celebramos la Eucaristía, tenemos que sentir las palabras de María: "**Haced lo que Él os diga**". Donde estamos introducidos al sacramento de la Eucaristía. Este "**haced lo que Él os diga**", es todo un programa de vida

Punto 1371:

El Sacrificio Eucarístico es también ofrecido por los fieles difuntos "que han muerto en Cristo y todavía no están plenamente purificados" (Concilio de Trento: DS 1743), para que puedan entrar en la luz y la paz de Cristo:
«Enterrad [...] este cuerpo en cualquier parte; no os preocupe más su cuidado; solamente os ruego que, dondequiera que os hallareis, os acordéis de mí ante el altar del Señor» (San Agustín, *Confesiones*, 9, 11, 27; palabras de santa Mónica, antes de su muerte, dirigidas a san Agustín y a su hermano).

Este es otro aspecto de la Eucaristía.

La Eucaristía es ofrecida por toda la Iglesia, pero la Eucaristía se ofrece especialmente en **favor de todos los difuntos**. Aunque no haya un ofrecimiento especial o concreto, sin embargo la Iglesia siempre pide por todos los difuntos.

La salvación se prolonga más allá de esta vida en ese tiempo de purificación que es el purgatorio. También en el purgatorio la salvación y santificación de Jesucristo llegue hasta las últimas consecuencias en el estado de purificación que Dios le permite tener al hombre en ese momento de la muerte. Y la **Eucaristía quiere hacer llegar la salvación de Jesucristo hasta allí**.

Decimos en el credo que Jesucristo, después de muerto "**descendió a los infiernos**", para rescatar a Adán y a los justos del Antiguo Testamento; de una manera similar, sí que es cierto que ofrecemos el sacrificio de Cristo para que llegue hasta las almas del purgatorio que están purificándose.

El fruto de la ofrenda Eucarística llega hasta los últimos rincones, siempre pedimos por los difuntos, y nunca damos a nadie por perdido.

Termina este punto con un Texto de San Cirilo de Jerusalén:

«A continuación oramos (en la anáfora) por los santos padres y obispos difuntos, y en general por todos los que han muerto antes que nosotros, creyendo que será de gran provecho para las almas, en favor de las cuales es ofrecida la súplica, mientras se halla presente la santa y adorable víctima [...] Presentando a Dios nuestras súplicas por los que han muerto, aunque fuesen pecadores [...], presentamos a Cristo inmolado por nuestros pecados, haciendo propicio para ellos y para nosotros al Dios amigo de los hombres (San Cirilo de Jerusalén, *Catecheses mistagogicae* 5, 9.10).

Tenemos la función orante por todos los difuntos, sabiendo que **será de gran provecho para las almas, en favor de las cuales es ofrecida la súplica,**

No llegamos ni a atisbar la potencia que tiene el sacrificio de Cristo ofrecido por todos los difuntos. Porque hemos sido redimidos por Cristo, para ahora tienen que aplicarse a cada uno de nosotros en ese proceso de santificación.

Lo dejamos aquí.